

o Demonio, que llamaban Camaxtli. Entrados en el patio, subian al Mancebo à lo alto del Templo, el qual puesto de rodillas (y aviendo hecho acatamiento à los Idolos) venia el Sacerdote maior de aquel Delubro, o Templo, y con vna vña de Aguila, y vn hueso de Tigre, delgado, y aguçado, à manera de punçon, le horadaba las narices por cima de las ventanas, y casi pegado à las mejillas; y en los agujeros que hacia, le ponía vnas pedreçuelas de Açabache, hasta que acabase su penitencia. Estos agujeros le hacían, para que despues trajese puestos en ellos, vnos granos de Oro, à manera de botones, de el tamaño de cabeça de alfiler grueso, que era la señal de su Dictado, como en nuestros Cavalleros el Habito. No carecia de significacion el romperle las narices, con la vña de Aguila, y hueso de Tigre; porque querían significar en esto, que los que llegaban à merecer el Habito, y Dictado de Tecuhtli, y Militar, avian de ser en las Guerras ligeros, así como Aguilas, para seguir, y alcanzar los enemigos; y fuertes, y animosos para pelear, así como lo son los Tigres, y Leones: y por esto llamaban à los Hombres de Guerra Quauhtli, o Celotl, que quiere decir: Aguila, y Tigre.

Hecha esta ceremonia, la qual ministraba el Sacerdote, con mucha solemnidad, daban Bexamen al nuevo Cavallero, que nuevamente entraba, en aquella nueva Dignidad, y Honra, y vituperabanlo, diciendole denuestos, y palabras afrentosas, y no solo de palabra lo injuriaban; pero tambien lo repelaban, y le daban rempujones, para probarlo, en la Paciencia, que decían ser necesaria, para los casos adversos, y fortuitos de las Guerras; y para que así como entonces, que era nuevo Cavallero, sufría todas aquellas cosas, así, ni mas, ni menos las sufriese, y tolerase, quando mandase, y fuese Señor. Tirabanle de las mantas, y aun se las quitaban, y le dejaban con solos los paños de la puridad, que usaban. Puesto en este punto el nuevo Cavallero, y desnudo como estaba, se iba à vna de las Salas, o Aposentos de los Ministros que servían al Demonio, que se llamaba Tlamacazcalco, y allí comenzaba su Penitencia, la qual le duraba à lo me-

nos tiempo de vn Año, aunque otros la llegaban à dos, como si dijésemos, que esta Penitencia, y Año de recogimiento era, el que por acá, entre los nuestros, se llama de Noviciado.

El modo de hacer esta Penitencia, era, que humillado de la manera que se ha dicho, se asentaba en el suelo, hasta la noche, que le traían vn Petate, o estera, y vn Icpalli, que es Silla baja de las que entonces usaban, y usán de presente, y dabanle vnas mantas simples, y sin adorno con que se cubría. Toda la otra Gente, se sentaba à comer con grande contento, y regocijo; y en comiendo se despedían, y iba cada qual à su casa, dejando al nuevo Cavallero, haciendo su Penitencia.

Este modo de bexamen (si bien se nota) es el mismo, que daban antiguamente en Roma, à los que entraban triunfantes, y victoriosos, de Batallas, y Provincias, que avian vencido, como parece en vn triunfo, que entre cinco, que tuvo, hizo Julio Cesar; del qual dicen, que los que lo iban festejando, iban diciendo: Cesar venció las Francias; pero Nicomedes à Cesar: Guardad, o Romanos, vuestras Mugerés, que traemos à Cesar el Casto amancebado. Tambien quando triumphò de los Partos, Ventidio Baso, le iban diciendo: El que almohacaba las mulas, vâ hecho Consul. Todo esto se permitia en aquel Dia tan festivo, por dar à entender al triunfante la obligacion que tenia de no ensoberberse, con la honra, con la consideracion de sus faltas, y defectos, y que se humillase.

Esta costumbre se guarda tambien en nuestras Universidades, en los Doctoramientos, y grados, dando bexamen, y priesa al que le recibe, porque llegà en aquella ocasion à ser Cavallero, por privilegio, sino lo es de naturaleza; y es raçon, que llegando à Dignidad, que no tiene, se le diga lo que fue, porque no le ensoberbezca lo que es; pero con todo, no apruebo las muchas cosas feas, que allí se dicen, con gana de afrentar al pobre, que recibe el Grado, que no es raçon (à lo menos no debía serlo) que con sus dineros comprase su afrenta; y que despues de tantas propinas, y cenas, vaian mas llenos los combidados de sus menguas, y faltas, que de las se-

Blond.  
Flau. lib.  
10. de Roma  
Triumph.

bras que han encanastado, y dado à sus criados; pero al fin, ello se usa, y se usò entre estos Gentiles, para mas inclinarlos à la sujecion, y humildad.

Bolviendo, pues, al intento, decimos, que cerrada ià la noche, le daban vno de sus ordinarios Incensarios, y dos maneras de Incienso, para que con ello incensara al Demonio Camaxtli: dabanle tambien cierta confeccion de tinta, con que se embadurnaba el cuerpo, y quedaba todo negro, y mas obscuro que la misma noche: ponianle delante puas de Maguei, para que se sacrificase, y ofreciese su sangre, al Idolo. Quedabanse con el, dos, o tres Hombres diestros en la Guerra, que llamaban Yaotequihuaque, que quiere decir: Oficiales, o Maestros de la Guerra; y estos se quedaban con el, para enseñarle las ceremonias, ayudandole tambien à hacer Penitencia, los quatro Dias primeros, no le dejaban dormir, pero permitianle dormir algun tanto, estandose sentado; y si excedia de lo forçoso, despertabale su despertador, con punçarle las carnes con las puas de Maguei, que tenia junto à sí.

Quando le picaban, para despertarle, le decían: Despierta, que has de velar, y tener cuidado de tus Vasallos, no tomas cargo para dormir, sino para velar, y para que huia el sueño de tus ojos, y mires por los que estàn à tu cargo. A la media noche iban à incensar à los Idolos; y el maior Sacrificio que hacia, era de la sangre que de su cuerpo derramaba, luego daba vna buelta en redondo al Templo, y acababa delante de las gradas, que caían à la parte de el Poniente, y despues à la del Mediodia, y luego à las que caían al Oriente, y al Septentrion, o Norte, y enterraba en los hoios que hacia, Papel, y copal, con otras cosas de vanidad, y supersticion: sobre todo esto derramaba su sangre, de partes diferentes de su cuerpo, segun los miembros de donde se sangraba. A la mañana iba à hacer Oracion, y à incensar à las falsas, y detestables imagenes de los Demonios, y en su diabolica presencia se sacrificaba, y derramaba su sangre: y lo mismo hacia à medio dia, y al poner del Sol. No comia mas que vna sola vez, en veinte y quatro horas; y la ordinaria de su refac-

Tomo II.

cion era la de la media noche. Y cierto pone espanto decir la racion que se le administraba, porque no eran mas que quatro bollitos de su Maiz, de el tamaño de vna Nuez cada vno, que apenas avia en todos ellos quatro bocados, y los acompañaba con vna poca de Agua, que le servían en vn vaso muy pequeño, y algunos eran tan valientes, y animosos, que aun de esto poco quitaban alguna parte; otros llegaban à querer se esforçar tanto, que en todos los quatro Dias no comían nada. Pasados los quatro Dias de estos rigores dichos, pedia licencia al gran Sacerdote, y ibase à acabar su aiuno, y penitencia à alguno de los Templos de su collacion, o Parroquia, porque à su casa no iba, ni podia ir; y si era casado, se abstenia de los actos matrimoniales todo el tiempo de su aiuno, y penitencia, porque con tanto rigor como este le guardaban.

CAPITULO XXX. En el qual se prosigue la materia, de el Capitulo pasado, de la Dignidad, y Dictado de Tecuhtli



Quando se iba acabando el Año, o Tiempo de su aiuno, y penitencia, los Padres del nuevo Cavallero, (si los tenia) o sus Parientes, y Maordomo aparejaban las cosas necesarias, para la conclusion de el acto, y fiesta (que no eran pocas) lo qual todo distribuian, por este orden. Ponian por memoria los Señores, que havian de ser combidados, y los Principales, y menos principales, Amigos, y Parientes; y segun el numero de todos, hacían tambien la cuenta de las cosas, que avian de dar à cada vno: y estas las iban poniendo en vnas Salas grandes, que tenían en lo interior de su Casa. Hacían cata, y cuenta de la ropa que tenían, del Cacao, y Gallinas, y de todas las demás cosas, que eran menester; y si todas estas cosas ià recogidas, no llegaban à la copia necesaria, deteníase el Penitente otros dos,

Hh 3



ó tres meses (y aun seis) en su Penitencia, hasta tanto que se cumplia bastantemente, con lo que veian ser forzoso, ó necesario.

Quando ia todo estaba cumplido, y puelto à punto, señalaban el Dia de la Fiesta, y miraban mucho, que aquel dia fuese de buen Signo, y tenian por mal Signo aquel, que segun su cuenta, caia en pares, como decir, quatro, seis, ocho, y otros semejantes; y al contrario, tenian por buen Signo, el que caia en el numero de nones, asi como tres, cinco, siete, y otros de estos, y à esta causa, porque siempre contaban sobre el numero del Dia en que avia nacido. Si acaso este Dia avia sido de pares, buscaban para esta fiesta el numero de nones; porque pares, y nones, todos juntos, para el que sabe de cuenta siempre son nones; y por el contrario, si avia nacido en Dia, cuyo Signo caia en casa de nones, elegian para aora Dia de pares; porque todos juntos fuesen nones, por tener por contrario al Signo del dia, y casa de pares.

Elegido el Dia, iban à combidar à los Señores comarcanos, y à todos los Amigos, y Deudos; el mensajero que iba à combidar à qualquier Señor, tenia à su cargo venir siempre delante de él, y de aposentarle, y proveerle de todo lo necesario, para su hospedaje; y por esta causa eran estos mensajeros de la Gente Noble de la misma Casa del Señor que recibia este Orden de Cavalleria. Si algun Señor de los combidados estaba enfermo, ó muy impedido, para no poder venir, embiaba en su lugar vna de las principales Personas de su Provincia, y Señorío, y con él venian tambien otros muchos Principales, y Cavalleros; y en el lugar, que segun su distribucion, y orden de asiento le convenia, ponian la Silla del Señor ausente, que representaba su Persona, y junto de ella, al que venia en su lugar; y delante del asiento de cada vno (asi ausentes, como presentes) ponian sus Presentes, y Dones, y comida; y à las Sillas solas que representaban las Personas ausentes, hacian tanta cortesía, y le captaban Benevolencia, como si realmente estuvieran presentes los Señores que faltaban. Este mismo estilo se guardaba en todas las otras Fiestas del Año, en las quales havia de estos combidados.

Llegado (pues) el Dia, y congregados todos los Señores, y Principales, y la otra copia innumerable de Gente popular, luego por la mañana se lababa, y bañaba el Mancebo, y llevabanlo con mucho regocijo de Bailes, y Cantos al Templo del Dios Camaxtli, que era donde avia aiunado los quatro dias primeros de su penitencia; y subidas las gradas de el Templo, y hecho grande, y profundo acatamiento, à los Idolos, desnudabanle la ropa simple, y comun que llevaba, y atabanle el cabello con vna correa colorada, de cujas extremidades, y puntas, colgaban vnos plumajes, ó penachuelos muy curiosamente obrados: dabanle luego vna manta buena, con que se cubria, y encima de ella le hechaban otra muy ricamente labrada, con las insignias de su Cavalleria, como si dijese el Habito que profesaba; en la mano izquierda, le daban vn Arco; y en la derecha, vnas Saetas, ó Flechas; luego se le hacia vna Platica, donde se le encomendaba, que fuese bueno, y que velase sobre la guarda, y buen tratamiento de sus Vasallos; y en conclusion, era esta como la pasada, quando se presentaba, para recibir el Orden de Cavalleria. Aqui le daban el Titulo de su Señorío, llamandole Xicotencatl Tecuhtli, Maxixcatzin Tecuhtli, Tlehuexolotzin Tecuhtli, ó otro nombre, conforme le tenia; porque el propio no se le mudaba, sino que añadia el Tecuhtli de su Dictado; y estos nombrados fueron los que vivian, quando llegó el Marqués, que eran los Señores, que regian la Señoría de toda aquella Provincia, siendo el quarto Citlalpopocatzin Tecuhtli.

Concluido con lo dicho, le bajaban à lo bajo del patio, con grande acompañamiento, de toda la Nobleza, que para el acto estaba congregada, y puesto con su asiento, que era particular Cavallero, y repartidos todos los Señores comarcanos, y los de la Provincia, y Ciudad, cada qual en el suyo, comenzaban los Bailes, y Cantares, ordenados por los de la misma Provincia, que eran los que los celebraban, y los Huespedes sentados en sus asientos, goçaban de ellos, representando Grandeza, y Magestad.

Llegada la hora de comer, venian con

con sus presentes muchos servidores, como Maestresalas, y otros Oficiales de el combite, y tras de ellos, la comida. Ponian delante de cada Señor vn toldo muy grande, hecho de muy buena, y curiosa labor, tan grande, que casi tenia bien, que hacer vno en llevarlo à cuestras, el qual valia dos esclavos; encima de él ponian otro menor, y su manta, y pañetes, y davanle otra manta rica, con que se cubria; luego para que campease inmediatamente la Grandeza, y Magestad de la Fiesta, davanle Cotaras, ó Sandalias labradas, à la manera, que le convenia, segun lo mas, ó menos de sus Señoríos, que luego se las calzaba; davanle vn Plumage, Oregeras, y Beçote, lo qual era de Piedras de precio, ó de Plata, y Oro. Esta Fiesta hacian vnos mas cumplidamente, que otros, por la maior posibilidad, y grandeza, que tenian, vnos mas, que otros. A Señores, que eran menos Principales, daban tambien menos, y la ropa no tan buena; porque tambien en esto los diferenciaban. A los que venian acompañando à los Señores daban de vestir, segun la calidad de la Persona. A los Principales Ministros del Templo daban los Presentes, como à los maiores, y mas graves Señores; porque los estimaban en igual grado, que à ellos; pero à los menores, ó inferiores vestian, segun la Dignidad, y officio, que servian.

El Dia siguiente repartian mantas, y pañetes, que llamaban Maxtlatl, por los criados, y paniaguados de los Señores, y Gente de casa, y entraban à la parte en este repartimiento los Oficiales de Oficios mecanicos, asi como Plateros, Lapidarios, Carpinteros, y otros. La comida que se daba à cada Señor era mucha, y gastabáse, en la de solo este Dia, de Gallinas de la tierra mas de mil y quatrocientas, ó mil y seiscientas; y crece la admiracion, no tanto por ser tanto el numero, quanto porque los mas eran Gallos, que llaman, de Papada. Servian gran numero de Codornices, Conejos, Liebres, Venados, y muchos Perrillos, que los tenian en cebo, para este combite, como entre nosotros acostumbamos los Cebones. Para esta Fiesta buscaban todas las cosas, que se podian hallar en los Campos, y Montañas, porque todas ser-

vian, hasta Culebrás; y Vivoras, las quales caçaban los Caçadores, tanto para mostrar la grandeza del combite, quanto para dar manjar à los Viejos, que las comian, como si fueran Perdices (salvo las cabeças, que se las cortaban.)

Y porque no haga novedad esta manera de manjar, ó comida, y se atribuia à barbaridad, digo, que lo ha sido en otros tiempos, y que lo puede ser de todos, en estos, y en otros qualesquiera; porque si damos credito à Plinio (como es raçon que se le demos) dice en su Libro septimo, que en la India comen sus moradores las carnes de la Vivora: Y Dioscorides añade, que se puede comer seguramente, y que es provechosa para la conservacion de la vista, y fortificacion de los nervios; pero que se le ha de cortar la cabeça, como hacian estos Indios, y tambien la cola, y desollada, cocerla en Azeite, ó en Vino; mas aunque estos dichos Naturales, no la cocian en nada de esto, hechavanla tanto del vino sobre sí, que ahogaban con su fuerça, su pongosia, si alguna le havia quedado; y de esta manera la hallaban muy provechosa. Amasaban, y cocian mucho Pan; y de muchas maneras; pues de sus Vinos, vnos diferentes de otros, no era la cosa que menos se gastaba; y eran menester muchas vasijas, y tinajas, que ai en vn gran Mercado de Zamora, ó otro semejante. Havia mucho Cacao molido, mucho Chile, que llaman los Españoles Pimientos de las Indias; y es la comun especie de todos sus manjares, y infinidad de Piñas, y fartales de Rosas, Flores, y Cañutos de Perfumes. No se contentaban con servir à la mesa, la Fruta de su propia tierra; pero traian de todas las que se dan en Tierra caliente, que son muchas, y muy buenas; de todas estas cosas se gastaba en mucha cantidad, y la comida alcançaba à pobres, y ricos.

Por lo dicho se verá el excesivo gasto, que en vn acto de estos se hacia, y si llega con mucho, el que hace entre nosotros, el que se gradua de Maestro, ó Doctor, en vna de las Facultades recibidas, en Escuelas, aunque entren cenas, colaciones, y propinas, y aun otras dadas, que se usan en estas, y otras ocasiones de Cathedras; y tambien se podrá considerar, si hacen este gasto los Cava-

Plin. de Natur. Histor. lib. 7.

Dioscorid. lib. 2.



llos, que reciben el Habito de alguna de las Ordenes Militares; y considerese tambien, que no todos podian llegar à esta Dignidad, por las muchas circunstancias, que consigo traia; pero eran de ella ordinariamente los quatro Señores, que parcialmente regian la Señoria, y Provincia de Tlaxcalla, por ser poderosos, para conseguirla los Señores de Cholulla, Huexotzinco, y otros al derredor, y otros algunos Deudos de estos dichos; porque, ò por ser Señores de Vasallos, ò porque sus Deudos, y Parientes, con sus muchas riqueças, los ayudaban, recibian esta Dignidad, y Dictado.

No todos, en todas edades, podian conseguir esta honra, porque demàs de que pedia muchas hazañas, y grandeças, obradas en la Guerra, y mucha Calidad, y Nobleça, requería tambien edad, y años determinados; y los que no llegaban à tenerlos, no eran recibidos à ella, hasta que los cumplieran, aunque mas meritos alegasen. Esta es la raçon (para el que no la sabe) porque la Cabeçera principal de Tlaxcalla, llamado Maxixcatzin, no se coronò de aquella Corona, que en esta suerte de Cavalleria se daba; porque aunque era Capitan General de todo el Exercito, y Hombre muy valeroso, por su Persona, y así exercitaba este oficio, quando entraron en la Tierra nuestros Españoles, no tenia la edad, que la Dignidad pedia, para ser recibido, è incorporado en ella, y con la entrada de ellos, todo se rebolvió, y trocò, y murió sin ella; y por esto en todas las Pinturas que he visto, donde pintan à todos los quatro Señores juntos, están los tres coronados, y Maxixcatzin, no; porque como hemos dicho, era muy moço, y no tenia los Años cumplidos, que se requerian, para recibir esta Orden de Cavalleria; pero no por esto era inferior à los otros, porque en el Señorío, y Mando no añadia, ni quitaba nada, aunque calificaba mucho la Persona.

Estos Indios, aunque embueltos en errores, trabajaban de disponerse, y aparejarse, para recibir sus Oficios, y Dictados, haciendo mucha Penitencia, y sufriendo grandes trabajos, sin ningun merecimiento, porque les faltaba la lumbré de

la Fè, y el Conocimiento, y Amor de Dios, en cuyo servicio se deben hacer todas las cosas. Exercitabanse tambien, en las Virtudes Morales, así de la obediencia, y humildad, como de la paciencia, y pobreza. Siendo, pues, esto así, quanta mas raçon sería (para confusion nuestra lo digo) que los Christianos, que han de recibir oficios temporales, y cargos de Republica, se dispusiesen, y aparejasen para recibirlos, en especial los que los reciben espirituales, para que en ellos sirviesen à Dios, y alcançasen corona eterna? Pero vemos, que por nuestros pecados, algunas veces, es el aparejo, y medio para alcançarlas, la Ambicion, los Sobornos, los Favores, y las Dativas; y pluguiese à Dios, que muchas veces no interviniere Simonia, por hacerse los oficios vendibles, como el Pontificado Summo, en tiempo de Anàs, y Caifas en el Pueblo de Itrael, y en el de otros ambiciosos, que se introdujeron en el, à peso de dineros, y à pesar de la raçon.

Los que tenian el Dictado de Tecuhtli, tenian muchas Preeminencias, vna de las cuales era, que en los Consilios, y Juntas, que tenian, eran sus votos los primeros, y mas principales, de que mas cuenta se hacia, y así vencía la parte donde declinaban. En las Fiestas, y Dias particulares hacian mas cuenta de ellos, así en los lugares, y asientos, como en los Presentes, y Dativas, que se daban; podian traer detrás de sí, por donde quiera que fuesen, vn criado, con silla de las que usaban, que era acto de grandísima honra: estas, y otras cosas de Privilegios tenian, que caullo, porque por las referidas se conocerá facilmente la grandeça de esta Dignidad entre estas Gentes.

\*\*\*



CAP.

CAPIT. XXXI. De como ha sido costumbre Antigua, vngirse, y coronarse los Reies, y como tambien usaron de esta costumbre, estos Indios de esta Nueva-España.



Osa fue muy usada en los Siglos pasados, y continuada en los presentes, la vncion de los Reies, y el usar del Cetro, y la Corona, con otras Insignias, que por ser de Reies se llaman Reales; de todo lo qual ai raçon, y noticia verdadera, que declara esta verdad, y de que ha sido usada esta costumbre en el Mundo. Los Reies de Israel acostubraron esta ceremonia, de los quales fue el primero Saul, que fue el primero electo, y el segundo David, y así de los demás, discurrendo por sus Historias, y Hechos: Esta vncion, como tienen todos los Doctores, era de olio, y derramada por la Cabeça del vngido: ceremonia, que se hacia en la ereccion del Summo Sacerdote de aquella Antigua Lei. Este olio, con que era vngido, era aceite simple de Oliva, segun Sentencia, y parecer del Doctissimo Abulensí, probando tambien, que vná veces era el olio simple, y otras del confectionado, que se llamaba Santo, con el qual eran vngidos los Sacerdotes, por expreso mandato de la Lei, como parece en el Exodo, y Levitico, y no con otro alguno.

Esta vncion no podia ser hecha, sino por el Summo Sacerdote, segun el mismo Testado; verdad sea, que hubo algunas, que fueron hechas por Profetas, con particular orden, y mandamiento de Dios; y esto era quando por algun respeto se hacia esta vncion secreta, como se verificó en el mismo Saul, y en David, la primera vez que fue vngido, por el mismo Samuel, y otras semejantes, de que hace mencion la Sagrada Escritura, como fue la vncion del Rei Azael, en el Reino de Israel, por el Profeta Elias, y la de Jehu por otro Profeta.

ta; de manera, que esta efusion de olio, ò aceite, en las Cabeças de estos Reies nuevamente vngidos, no era ordinaria, sino particular; pero la común fue de los Summos Sacerdotes, que autorizaban el acto, y hacian la vncion. De esta ceremonia, usada en aquel Pueblo Antigo de Dios, se derivó la costumbre de ser vngidos los Reies, que han reinado despues acá.

La ocasion de ser vngidos los Reies, fue tomada de la que se hacia en el Summo Sacerdote; porque así como en alguna manera eran semejantes en la vncion (porque ambos eran vngidos en las Cabeças, aunque con diferencia del olio, por ser vná veces Simple, y otras Santo; el de la vncion de los Reies, la qual no era en la de los Sacerdotes; porque siempre havia de ser del Santo) así ni mas, ni menos se remedaban, en alguna manera, en las ceremonias de su eleccion; porque así como al Summo Sacerdote se le recrecia grandísima honra en su consagracion; porque entonces era recibido de la Iglesia por Summo Sacerdote; así, ni mas, ni menos, se le seguía al nuevo Rei, nueva honra, en hacerse maior que todos, teniendo los à todos por inferiores. Esta honra se notaba, en que así como en la consagracion del Summo Sacerdote havia grandes aparatos, y solemnidad de Fiesta, y gran numero de Sacrificios, así havia (a que no en todo, à lo menos en parte) en la vncion de los Reies. Verdad sea, que ai mucha diferencia de las vná ceremonias, à las otras; porque las que se hacian en la consagracion del Pontifice eran de Lei, y no las del Rei.

Las ceremonias, que se usaban en el nombramiento del Rei eran; primeramente le sentaban en vna silla Real, y poniéndole en su Cabeça vna Corona, que representaba el Reino: luego el Summo Sacerdote derramaba sobre su Cabeça el Aceite, ò Olio, y dabale en sus manos el Libro de la Lei; conviene à saber, el Deuteronomio, y juraba de guardarla: luego levantaba la voz el Pueblo todo, diciendo: Viva el Rei, y esto, por dos, ò tres veces, y hacian otras oraciones, y deprecaciones, con que pedían à Dios felicidad, y buen acertamiento en su Rei, para el Gobierno de sus Gentes. A esto seguían grandes Sacrificios de todo genero, havia muchos bailes, y

1. Reg. cap. 10. cap. 16. alib.

Abulensí, super hunc locum.

Exod. cap. 29. Levit. cap. 8.

1. Reg. cap. 16. 3. Reg. cap. 19. 4. Reg. cap. 2.

Exod. cap. 29. Levit. cap. 8.